

Iglesia de la Merced
Habana
Cuba



**PATRIMONIO
 DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

Cuidado de nuestra Madre, la Virgen de la Merced

Por los años de 1630 al 1637, arribó a Cuba, oriundo de la Española o Santo Domingo, Fray Gerónimo de Alfaro, de la Orden Militar de la Merced, quien apoyado por el Obispo, también Mercedario, trató de fundar en la Habana un Convento. A este fin compró en el barrio, llamado entonces "Campeche", al Sur de la ciudad, unos solares donde estaban las ruinas de algunas casas devoradas por un incendio ocurrido trece o catorce años antes, durante el gobierno de Venegas.

No pudo Fray Gerónimo de Alfaro conseguir el real permiso, antes al contrario, por reales cédulas de 1639, 1642 y 1673, correspondientes a otras tantas solicitudes, se niega la licencia pedida, ordenando la demolición de lo edificado. Fray José de Campuzano vuelve a la carga solicitando en 1728 la real autorización, que es denegada de nuevo, renovando la anterior orden de demolición de la Merced en la Habana.

Pero los Mercedarios seguían cuidando de la Virgen en su pobre Iglesia que abrieron al culto, apenas llegaron a la Habana.

Este rudo golpe sólo sirvió para estimular los deseos de los PP. Mercedarios, quienes mediante una moción hecha en su favor por el Ayuntamiento de la Habana consiguieron, al fin, la anhelada cédula real de fundación en 1744, agrandando de momento su pobre Iglesia, abriéndola al culto público e iniciando once años después en 1755 la reconstrucción del actual templo, ayudados por los fieles y la cooperación de los Obispos Echevarría y Trespacios. Este último lo bendijo, cuando ya en parte estaba construído, para celebrar la primera misa, trasladando el Santísimo de la Santa Iglesia Catedral en las cuartas calendas de Agosto de 1792 misa que celebró un fraile de ilustre apellido habanero. Sixto José Tagle.

1863

Padres Paules

1963

LA HERENCIA

Prolongado tiempo el empleado en esa primera construcción 1755 a 1792, pues la toma de la Habana por los Ingleses paralizó las obras en 1763 a 1773. Pero los PP. Mercedarios llegaban tarde. Ya la tormenta liberal se agitaba rugiente por su exterminio, que había de lograr en 1824 temporal, y definitivamente en 1841, expulsando los frailes del convento de la Merced y adueñándose el estado español de todos los conventos de la Isla por la ley de amortización de Mendizábal.

Los frailes Mercedarios dispusieron de muy poco tiempo luego de aquella inauguración parcial para terminar su convento e Iglesia, interrumpida por las leyes despojadoras del estado español, dejando una Iglesia a medio construir; un convento con sólo parte del piso bajo, pero de artísticas proporciones. Esa fué la herencia material que recogimos los PP. Paules en 1863.

Pero nos habían de legar los frailes Mercedarios otra herencia mucho más rica y valiosa. La devoción hacia la Virgen de la Merced enraizada en el pueblo cubano, en sus dos conventos de la Habana y de Camaguey. Si bien el templo no estaba terminado la devoción del pueblo de la Habana arrancaba desde el 1630 en que arribó a esta ciudad el primer Mercedario como residente. Las fiestas populares del día de la Merced han merecido ser descritas por Cirilo Villaverde en su inmortal novela de costumbres "Cecilia Valdés" y los legados que obran en los libros de imposiciones fueron numerosos a favor de los cultos a la Merced.

La devoción intensa para con la Virgen de la Merced la dejaron los frailes Mercedarios incrustada en el alma del pueblo cubano y especialmente del habanero y camagüeyano (PP. Paules en las Antillas. P. Hilario Chaurrondo C.M. 1925). De esa herencia se han cuidado los PP. Paules en estos 100 años.

Un Símbolo: El Padre Viladás

El P. Jerónimo Viladás fué quien recibió la herencia de los PP. Mercedarios en 1863, ocupando el convento y la Iglesia de la Merced convertidos por algún tiempo en almacén de Aduanas.

En nuestro folleto "Ofrenda de Justicia en 1952", recogimos todo lo que los PP. Paules han hecho por terminar y conservar en su gran esplendor el templo y convento de la Merced de la Habana. A él remitimos al lector amante de la historia, trayendo a estas páginas tan sólo los esfuerzos principales llevados a cabo por los PP. Paules en estos cien años de guardadores de la herencia de los Frailes Mercedarios.

Medio Millón de Pesos

Dice el historiador Leiseca: "Aquella pobre Iglesia era una ruina de una sola nave y de piso de mal hormigón, que el P. Viladás reparó breve y provisionalmente, para poderla abrir al culto el 19 de Julio de 1863, a reserva de mejorarla luego hasta 1867, para convertirla al fin en uno de los mejores y más bellos templos de Cuba". Historia Eclesiástica de Cuba pág. 167.

Con efecto al P. Viladás se debe la terminación de la Iglesia, con su magnífico crucero, sus tres amplias naves y las hermosas y amplias capillas laterales de Ntra. Sra. de Lourdes y del Santísimo Sacramento. Calculándose en más de medio millón de pesos fuertes o de plata la cantidad invertida por el P. Viladás en el remate arquitectónico de la Iglesia; en las pinturas y en objetos valiosos del culto, no dejando de mejorar hasta 1883 en que falleció.

Esa fué la Obra del P. Viladás a quien sus hijos y herederos, los PP. Paules dedicaron en 1952 una hermosa estatua ejecutada por el artista Lorenzo, como justicia humana, ya que de la divina se ha cuidado Dios y la Virgen de la Merced, su madre y Señora como él la llamaba con cariño.

Los Padres

Benito Urien y Cipriano Izurriaga

Ya desde el tiempo del P. Viladás dentro del Presbítero y en el muro que está a espaldas del altar estaban pintados los misterios de la Anunciación; la Visita de Ntra. Sra. a su prima Sta. Isabel. En la pared del lado de la epístola, la Adoración de los Pastores en la Gruta de Belén y al lado del Evangelio los Desposorios de la Virgen y San José y sobre la Bóveda la Asunción de María.

Estas con la Capilla de Lourdes y los cuadros al óleo de las columnas, que fueron donadas por el Conde Montalvo, eran las únicas pinturas que contenía la Iglesia hasta 1895, en que para restaurar algunos desconchados de la cúpula, fué ésta pintada al óleo por el artista Francisco Piera con gran maestría.

Los continuadores del P. Viladás iniciaban su actuación en el templo, para luchar contra la acción destructora del tiempo y mejorarlo. Y así lo hicieron en 1903, para cubrir una larga y ancha grieta que la explosión del polvorín de la Habana produjo en la misma en 1880. El P. Ramón Güel en calidad de Visitador, y el P. Eladio Arnaiz, como comisario del P. General, utilizando la cooperación de los PP. Benito Urien y Cipriano Izurriaga, como responsables de la empresa, acordaron decorar todo el templo. (Los PP. Paules en las Antillas 1925).

¿Qué era el interior de la Iglesia de la Merced antes de esta realización artística?

"Las bóvedas y paredes, escribe el P. Vargas, que las vió, lucían sus majestuosas líneas, hermoseadas tan sólo por unas manos generales de pintura azul en las bóvedas y amarillo y blanco de mármoles en el resto, según puede actualmente apreciarse en las naves laterales."

Para realizar esa labor fué escogido el artista decorador Manuel Lorenzo, discípulo de Petit y de Melero, trabajando en la obra como 10 años y pintando y decorando el crucero, la nave central, las columnas algo; en una palabra, todo cuanto actualmente está, decorado en el templo.

El presupuesto osciló en los \$40,000 (cuarenta mil pesos), recogidos de la generosidad de los devotos de la Merced.

En esa obra decorativa trabajaron artistas como Pastor y anarquistas como Pardiñas, que bajó de los andamios de la Merced, para trasladarse a Madrid y allí asesinar a Canalejas, Primer Ministro de España.

Los PP. Urien e Izurriaga cuidaron de Nuestra Madre la Virgen de la Merced, dotándola de la decoración general que hoy ostenta, la cual si bien en el detalle no siempre responde a las exigencias artísticas, como decoración general es armónico y de efecto como emoción religiosa.

También en esta época, 1905, son confeccionados los vitrales o ventanales interiores, en el reputado taller del maestro Lázaro, cuya casa de Madrid gozaba de una alta y respetable reputación.

EL PASO DEL TIEMPO

La obra rematada por los PP. Urien y Izurriaga fué definitivo, pero el tiempo golpea, sobre las cosas deteriorándolas y gastándolas.

Así aconteció con las pinturas y los mármoles, de la Iglesia de la Merced al cabo de 30 años 1911 - 1941.

Fué el P. Urbano Vian el diligente cuidador de la Merced, quien emprendió la obra de restauración en grande, teniendo por meta el repasar todas las pinturas, los mármoles y el material fino empleado en la construcción decorativa, incluyendo el zócalo de Lourdes.

A ese fin y con la aprobación del P. Antonio López, Superior de la casa, inició una colecta entre los fieles utilizando los servicios técnicos de dos artistas insuperables en el género de restauración, Luis Gallardo y Vicente Carreño, mexicanos, quienes, fieles intérpretes de los deseos del P. Vian pusieron sus mágicos pinceles en todas las figuras y dibujos, sin cambiar su colorido, amortiguar la expresión, ni alterar los movimientos de las obras de arte a ellos encomendadas.

El 6 de Enero de 1942 hacían entrega oficial de los trabajos realizados en la capilla del Santísimo. Gracias a la habilidad del restaurador Vicente Díaz Carreño y al gusto exquisito del Sr. Penino, al costo de \$1,413.48. A continuación se remozaba el Presbiterio, renovando las losas de mármol y reconstruyendo la mesa del altar con material completamente nuevo, que hizo escribir al P.

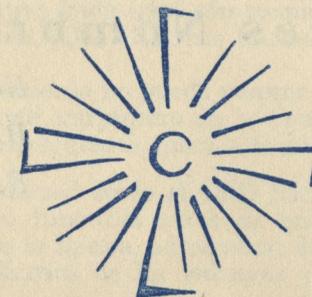
Pasa a la página última

DESPUES DE UN DECENIO

Diez años transcurrieron sin ver andamios y obreros por las naves del templo de la Merced, pero en 1950, al hacerse cargo el P. Murillo Inocencio del rectorado de la Iglesia pudo disponer como de \$15,000 proporcionados por una generosa donante, para mejoras del templo.

Comenzó por el pavimento, el mismo que había colocado el P. Viladás y que fué removido en su totalidad, cambiando las tres cuartas partes de las losas y mejorándose casi todas ellas de condición, pues de pizarra que eran las negras, fueron sustituidas por lozas de mármol, logrando por el pulimento dar aspecto de nuevas a las primitivas.

También retocó la capilla de Lourdes, al igual que el altar mayor, Sagrario y zócalos de toda la Iglesia, siendo muy difícil la renovación del estucado y dorado en el altar mayor y camarín de la Virgen, lo que pudo lograrse gracias a la pericia del Sr. René Santamaría, que lo realizó hábilmente, lográndose conservar íntegramente la obra primitiva en la labor reconstructora.



LA CAPILLA DEL SEÑOR

Una de las obras más finas que se han realizado en el templo de la Merced por los cuidadores de la Virgen ha sido la restauración de la Capilla del Santísimo Sacramento, quedando seguramente como la concibió el artista que la diseñó. Ello fué el gesto generoso y devoto para con la Virgen de quien lleva su nombre *Mercedes Montalvo de Velazco*. Sin regatear gastos en 1956, en combinación con el Hno. Bartolomé Tobar C.M. comenzó por retelar todos los cuadros de la capilla, utilizando los conocimientos del artista César Oñativia, refrescando su pintura, con un espíritu de conservación insuperable del valor artístico de los mismos, trabajo que realizó en todos los óleos de la Iglesia, lo cual ha asegurado por muchos años su conservación. Los hermanos René y Nicolás Santamaría restauraron la parte pictórica y decorativa con exquisito tacto. Cubriose con rico damasco el espacio de las paredes; los zócalos fueron rematados en mármoles de colores; se reconstruyó el altar con marmolería; repisado el piso; dorados a forja las artísticas puertas de entrada; dotada de finos y colgantes lámparas; construido un hermoso comulgatorio también de mármol de colores, como todos los otros. En fin, se hizo en ella cuanto se podía realizar por su presentación artística y acabada.

Un gesto generoso y devoto de quien lleva el nombre de Mercedes y el apellido Montalvo, que siempre sonó entre los apellidos más generosos y devotos de la Merced desde 1863 en que uno de ellos fué el colaborador eficiente de la empresa del P. Viladás en la terminación de la Iglesia de la Merced.

Para muchos años ha quedado restaurada la Capilla del Santísimo o del Señor del templo a él dedicado. Bien merece habitar en tan espléndida morada, esperando los fieles que se acerquen a recibirlo en la comunión y adorarlo en su presencia real en la Eucaristía.

Tres Nombres:

EUGENIO ULARQUI

BARTOLOME TOBAR

RAUL NUÑEZ

Los sacristanes, escribíamos en nuestro folleto "Ofrenda de Justicia" constituyen un factor eficiente en la conservación de Iglesias como la Merced, en las cuales de cuando en cuando hay que invertir sumas considerables en el perfeccionamiento y conservación de los valores artísticos. Muchas veces son ellos la clave de las recaudaciones. Lo dice la palabra, sacristán, que viene de sacristía, donde manda el sacristán y de allí parten generalmente las iniciativas. Por lo general un solo sacristán ve pasar muchos prefectos de Iglesia y suele ser la clave de las relaciones sociales y el confidente de los donantes en las colectas y aportes de devoción sueltas.

El sabe de las advocaciones y de las tradiciones vigentes en cuanto a liturgia.

Tal ha acontecido en la Iglesia de la Merced.

Todo resultaría descolorido ante las líneas ingenuas, pero verdaderas que en 1952 escribimos sobre dos hombres claves en la Iglesia de la Merced. Preferimos copiarlas, a escribir de nuevo sobre estos dos hombres, inteligentes y cuidadosos Hnos. de la Congregación de la Misión, que consumieron su vida al servicio de la Virgen de la Merced en este su templo.

Decíamos así en 1952:

Tal ha acontecido con la Iglesia de la Merced y con todos los sacristanes, pero singularmente con el Hno. Bartolomé Tobar, sacristán de esta Iglesia desde el año 1909. Teniendo por necesidad que variar de Prefectos de Iglesia su permanencia en la sacristía ha dado unidad a la marcha del templo. Cuidadoso, correcto con los sacerdotes y con el público, él ha llevado la carga principal, conservando las tradicionales costumbres en el culto y el cultivo de la amistad y del conocimiento de cuantos devotos de la Merced han trabajado, ayudado con eficacia al sostenimiento del culto.

Ese conocimiento personal del público ha servido de gran ayuda cuando se han iniciado colectas para la restauración en diversas ocasiones, poniendo todos esos conocimientos al servicio del Padre Prefecto que entonces rigiera a la Iglesia de la Merced.

No sólo eso. De cuando en cuando, al apreciar la necesidad de reparar pequeños destrozos del tiempo en un altar, en unos ornamentos, el Hno. Tobar ha sabido dirigirse a determinadas personas piadosas y pudientes para buscar los recursos necesarios a fin de no recargar la caja de la Comunidad. A muchos miles de pesos asciende la cantidad obtenida por el

Hno. Bartolomé Tobar, cuyo buen trato con propios y extraños es proverbial en la ciudad de la Habana. ¡Que Dios nos lo conserve muchos años!

Otro hombre cuyo recuerdo no puede perecer en la Iglesia de la Merced es el Hno. Eugenio Ulargui, carpintero de la Comunidad y conservador del templo de la Merced, al que quería como a la niña de sus ojos.

Permaneció en la Merced desde el 1885 hasta 1946. A él se deben el magnífico mausoleo para funerales extra de primera clase; las hermosas puertas del convento y de la Iglesia, admiración de los turistas; los hermosos bancos, la instalación eléctrica de las vidrieras y muchos trabajos de carpintería.

Pero, sobre todo, era de admirar en el Hno. Ulargui, el cuidado en restaurar el menor desperfecto que hubiese en el mobiliario, y en todos aquellos accesorios indispensables en las grandes solemnidades, como la Semana Santa, funerales, bodas, etc.

Bien mereció el título de conservador cuidadoso de la Iglesia de la Merced.

Fué su vida la de un verdadero esclavo de la Virgen de la Merced.

Sólo añadiremos. La tempestad arrancó al Hno. Tobar de la posta en que hacía guardia en la Merced, pero seguramente que allí, en la lejana España, él con su pensamiento y su emoción sigue haciendo la guardia mariana rezando por esta Cuba, a la que él tanto amó y por los sacerdotes y fieles de la Merced, a cuya familia sigue perteneciendo. Vive con gran consuelo, según él nos lo ha manifestado de saber que el Hno. Raúl Nuñez es un digno continuador de su amor a la Merced y heredero de su diligencia en la piedad, cortesía y diligencia por servir a los fieles que acuden a la que él sigue llamando "mi Iglesia de la Merced". Nuestras últimas líneas informando en parte de la celebración del Centenario han de servirle de consuelo.

El Altar de Ntra. Sra. del Pilar

En 1959, siendo prefecto de la Iglesia el P. Alfredo Enríquez se llevó a cabo la reconstrucción del altar de la Virgen del Pilar, poniendo de mármol, toda la mesa, las gradas, la tarima, que luce un colorido artístico, gracias a la multiplicación de variados mármoles de que está compuesta; todo al costo de \$2,000, de los cuales la mitad lo puso la Colonia Aragonesa, costeadando el resto de los fondos de la Comunidad de Padres Paules de esta Iglesia.

Reconstruido de la misma forma en este año 1963 el altar de la Milagrosa en el lado opuesto hacen ambos altares, un bonito juego, encabeizando las naves laterales del templo.

Desde largo tiempo la Colonia Aragonesa se ha cuidado del culto y altar de esta advocación ¡celebrando con suntuosidad su fiesta anual del 12 de Octubre!

La Archicofradía de la Virgen de la Merced

En nuestro libro los PP. Paules en las Antillas, escribimos una amplia información sobre como éstos han cuidado de fomentar la devoción a la Virgen de la Merced, a través de su Archicofradía. Vamos a resumirlo en pocas palabras.

No nos consta que los PP. Mercedarios tuviesen instituída la Archicofradía en la Merced, aunque todo nos lo hace suponer.

Ya en Agosto de 1863 obtenía el P. Viladás la autorización del Maestro General, expedida por su mandato en Madrid, para establecer en el Convento de la Merced la cofradía "de Nuestra Madre y Señora" dice la concesión.

Pero ni él, ni el P. García su sucesor pudieron llegar a un acuerdo sobre ciertas observaciones interpuestas por la Curia de la Habana.

Documentación completa en el archivo de la Merced.

Dando por nulas e irrealizables las primeras gestiones, e iniciando un nuevo expediente.

Fué en 1891 en que a solicitud del P. Luis Vega C.M., que fué siempre un gran promotor de la devoción a la Merced, cuando el Rev. P. Fray Pedro Valenzuela otorgó en Roma la autorización para dicha erección el 24 de Agosto de 1891, erigiéndose con la autorización del Obispo de la Habana por ccesión de 10 de Noviembre de dicho año.

Los PP. Luis Vega, Benito Urien, Salazar, Vargas y otros PP. Paules fueron tesoneros organizadores de coros, enrolados en la Archicofradía, quienes compraron muy ricos ornamentos para la Iglesia, con fondos de esta asociación, teniendo al poco tiempo más de mil asociadas en la esclavitud. Pero hasta 1915 no contó con una directora, de la que fué primera presidenta Concepción Montalvo.

Desde entonces la Archicofradía se ha cuidado de los cultos mensuales del día 24, y de la celebración, siempre creciente en popularidad, de la Fiesta Patronal del 24 de Septiembre de cada año.

Hoy, con la Asociación de la Virgen de Lourdes, es una de las más florecientes de la Iglesia de la Merced; acudiendo crecido número de devotos durante todas las horas en los días 24; e innumerables multitudes el 24 de Septiembre de cada año, registrándose el caso de que la pasada celebración 1962, el besamanos duró de las 12 del medio día hasta la 1 a.m. del día siguiente.

Al cumplir los 100 años de vida de los PP. Paules en la Iglesia y Convento de la Merced, aunque reducidos actualmente a cuatro los miembros de la Congregación que la ocupamos, nos propusimos realizar algo grande en honor de Nuestra Señora y Madre, la Virgen de la Merced.

Delineando ese programa publicamos una hoja que decía así.

Recogiendo las magníficas energías, de las que dió palpables pruebas el P. Jerónimo Viladás (1863-1883), y aunque en más modestas proporciones, los PP. Paules Julián Pérez, Prudencio García e Hilario Chaurrondo con el Hermano Raúl Núñez hemos querido conmemorar este Centenario de la llegada de los PP. Paules a la Iglesia y Convento de la Merced, lo más dignamente posible, y para ello contamos con la generosidad de los devotos sinceros de la Congregación de la Misión, que es decir PP. Paules.

Basados en esa confianza nos atrevemos a pensar en la

1º—Restauración del Camerín de la Merced y del Prebisterio.

2º—Readaptación de la urna y el local del culto a la primitiva Imagen de la Merced, a la entrada del templo.

3º—Readaptación muy mejorada de la urna del Cristo Nazareno.

4º—Reconstrucción del altar de la Virgen Milagrosa en mármol.

5º—Reconstrucción de las puertas de la Iglesia y de los ventanales del coro, destrozados por la explosión de la Coubre.

6º—Renovación de las pinturas todas de las naves y del coro por los artistas René y Nicolás Santamaría.

7º—Descubrimiento en piedra de los arcos, columnas y paredes de los claustros del Convento.

8º—Dotación de tres verjas de ácana estilo siglo XVIII para la portería, entrada a la escalera del coro, separación de dos claustros y otra de hierro al fondo de uno de ellos por Paula, con lo cual el claustro quedará terminado a los 200 años de iniciado.

9º—Un magnífico ostensorio nuevo de mármol en la Capilla de Ntra. Sra. de Lourdes, que por su valor artístico haga juego con la ornamentación de la misma.

10º—La publicación de tres folletos populares sobre:

A.—"Centenario de los PP. Paules en Cuba (1863-1963)", (publicado).

B.—"Cuidando de Nuestra Madre, la Virgen de Merced" (publicado).

Nuestro

Empeño

ESTORIADOR
DE LA HABANA

C.—100 años "Bajo el Amparo de la Virgen Milagrosa", (en imprenta).

11º—Otra suerte de mejoras, como faroles de época, lámpara de estilo, iluminando los cuadros, y variados utensilios del culto, que han sido unos restaurados y otros adquiridos.

De los once propósitos, nueve están completamente realizados, quedando tan sólo para el resto del Año Centenario el rematar las pinturas de la bóveda de la nave central, presupuestado en \$4,000 y encomendada como todas las obras a los hermanos Santamaría. La obra de mayor cuantía es la de descubrir la piedra del segundo claustro, ya que el primero está concluido, al costo de \$6,000, empresa que culminará con la reconstrucción de la portería, dotándola de despacho para el portero, nuevos recibimientos y apertura de los arcos cerrados anteriormente. También se abrirán los arcos de la sacristía cerrados últimamente con un paredón y unas persianas miami y se libentarán las dos columnas del ángulo del claustro interior, que el paredón levantado con mal gusto delante de la puerta lateral de la iglesia, los desarticula de la vista del conjunto arquitectónico del convento.

Una gran mejora ha de constituir la recuperación de los arcos y columnas, sacrificadas anteriormente para dedicar a salón de visitas uno de los lados del claustro. Obra enorme que, ya emprendida hay que rematarlo con la ayuda de la Virgen de la Merced y del pueblo generoso de la Habana, que ha querido celebrar dignamente el Centenario de los PP. Paules en la Merced.

También se ha dotado de dos artísticas y grandes lámparas de cristal de bacará colgadas en los remates de las naves laterales, a derecha e izquierda, de la entrada en el templo.

A cuantos nos han ayudado con su generosidad, nuestro más sentido reconocimiento en nombre de Dios y de la Virgen de la Merced.

Y un estímulo de Dios a todos, para que haciendo un esfuerzo más, como los habaneros que ayudaron a los P. Mercedarios, del siglo XVIII, al P. Jerónimo Viladás y a los PP. Paules a través de los 100 años, podamos cubrir el subido presupuesto que todo este mejoramiento supone, para entonar, para entonar el Te-Deum el día de la inauguración, dentro de este Año Centenario.

PRESUPUESTO DEL CENTENARIO: \$40,000

Miembros de la Congregación en Cuba en 1963

Baracoa, Rev. P. Maximino Veá.

Santiago de Cuba, Rev. P. Jesús Cuevas.

San Luis, Oriente, Rev. P. Esteban Barbarin.

Caibarién y Yaguajay, Rev. P. Pedro Vila.

Iglesia de la Merced, Rev. P. Julián Pérez Visitador.

Rev. P. Prudencio García.

Rev. P. Hilario Chaurrondo.

Hno. Raúl Núñez.

Iglesia de la Milagrosa, Santos Suárez, Rev. P. Alfredo Enríquez

Rev. P. José María Ardanaz

Iglesia de la Milagrosa, Matanzas, Rev. P. Desiderio López.

Las dos Parroquias de Guantánamo están encomendadas a los PP. Escolapios.

Septiembre de 1963.

Con ocasión de las obras de restauración que se están llevando a cabo en los claustros de la Merced, ha sido descifrada una lápida de mármol, incrustada en la pared, recubierta que dice así:

Siendo Prov. N. M. R. P. Mro. Fr. Ignacio Gil Parrado, naturl, del Pto, del princo. y Comendr de este Conv,to el R.P. Pro, Fr. Pedro Facenda Natl. de esta Ciudad, sedio principio a estos claustros y Portería la que se concluyó en 20 de Enero Año de

1799

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Un Paso del Tiempo

Continuación

Vian, lleno de euforia: "El majestuoso Presbiterio de la Merced ha sido dejado como nuevo".

Las pinturas de toda la Iglesia habían sido retocadas y refrescadas.

El P. Vian había cumplido como bueno con la Virgen de la Merced, convirtiéndose en un pordiosero, que buscó para la Virgen unos \$15,000 (quince mil pesos), de los cuales dió cuenta en hojas mensuales que repartía al público, con los nombres de los contribuyentes y los gastos. Fué algo muy popular por el crecido número de pequeños contribuyentes.

Con Sagrario, artísticamente tallado en bronce, cuyo costo ascendió a \$1,250.00 completó el Padre Urbano Vian su obra. La Iglesia de La Merced, como resultado del empleo de un Padre Paúl, quedaba en perfectas condiciones.

Quien no cuida la casa de Dios en la tierra
no tiene derecho a la casa de Dios
en el Cielo.

ESCRIBIMOS SOBRE...

Cuidando de Nuestra Madre, la Virgen de La Merced.

Un símbolo: el Padre Viladás.

Medio millón de pesos.

Los padres: Benito Urien y Cipriano Izurriaga.

El paso del tiempo.

Después de un decenio.

La Capilla del Señor.

Tresnombres...

El altar de Nuestra Señora del Pilar.

La Archicofradía de la Virgen de la Merced.

Nuestro empeño.

Texto:

R. P. Hilario Chaurrondo

Colaboradores:

Laura Panero, José Anciano

Jesús Potestad,

Carlos Castellanos.

septiembre de 1963



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA